

## EL RETO DEL PROSELITISMO Y LA LLAMADA AL TESTIMONIO COMÚN

### Prólogo

Deseamos presentar el documento *El reto del proselitismo y la llamada al testimonio común*, que ha sido preparado por el *Grupo Mixto* de Trabajo entre el Consejo Mundial de Iglesias y la Iglesia Católica, en respuesta a la preocupación expresada por algunas de nuestras Iglesias y que concierne a la extensión de la actividad misionera de otras Iglesias, que parece tener ciertas características de proselitismo.

En este Documento el problema del proselitismo se examina desde el punto de vista de nuestro interés por la plena unidad de los cristianos y por el testimonio cristiano común. Es nuestra común convicción que el trabajo por la unidad hace urgente para todos los cristianos, el poder prestar un testimonio común auténtico a la fe cristiana en toda su integridad.

Desde este espíritu, este documento puede ayudar a las comunidades cristianas a reflexionar sobre sus propias motivaciones misioneras, así como sobre sus propios métodos de evangelización. Hay que considerar valioso el diálogo en un espíritu realmente ecuménico en contraste con los que se consideran como haciendo proselitismo. Por ello esperamos que este documento sea acogido en los diferentes niveles de la vida eclesial y que sea objeto de una reflexión por parte de las Iglesias a fin de contribuir a eliminar la desconfianza, las sospechas, la incompreensión o la ignorancia hacia los otros, allí donde puedan encontrarse, y a animar los esfuerzos perseverantes en la búsqueda de nuevos medios de colaborar más estrechamente en la obra de la evangelización, según las circunstancias de tiempo, de lugar y de cultura.

Todos estos esfuerzos exigirán un compromiso más profundo con ese objetivo de llegar a la plena comunión entre los discípulos de Cristo, en la certeza de que nuestra comunidad está con el Padre, por el Hijo en el Espíritu Santo. Este documento tiene como fin contribuir a la realización de este objetivo.

25 de Septiembre de 1995

Su Eminencia el Metropolitano Elias de Beirut      Su Excelencia Alan C. Clark

Co-moderadores del Grupo Mixto de Trabajo

### I. Introducción

Este documento es el resultado de las discusiones que han tenido lugar en el Grupo Mixto de Trabajo (GMT). Se presenta con el convencimiento de que sea oportuno, y con la esperanza de que pueda dar impulso a una reflexión y a una acción ulteriores en las iglesias. Las conversaciones en el seno de GMT se han caracterizado por la constatación reconfortante de un incremento del testimonio común para los cristianos de las diferentes tradiciones, y también por graves preocupaciones acerca de las tensiones y los conflictos provocados por el proselitismo en casi todos los lugares del mundo. Es la nueva realidad del testimonio común y el crecimiento de la *koinonía* son los que forman la tela de fondo de un examen crítico del proselitismo que se ha calificado como esfuerzo consciente que se realiza con la intención de llevarse a los miembros de otra Iglesia<sup>1</sup>.

Aunque la GMT se ha ocupado ya de cuestiones de testimonio común y de proselitismo, en dos ocasiones precedentes, recientes y notorios acontecimientos le han llevado a volver a examinar estos problemas. En el curso de estos últimos años, hemos tomado mayor conciencia de las preocupaciones que se hacen ver en situaciones y contextos nuevos, donde las personas, de un modo o de otro, tienden a ser vulnerables y donde la actividad del proselitismo podría haberse hecho notar. Ciertas situaciones requieren una atención ecuménica urgente, como por ejemplo:

en el clima de libertad religiosa reencontrado recientemente, entre otras en Europa central y oriental, donde ciertas Iglesias perciben el peligro de presiones ejercidas por otras Iglesias sobre sus miembros para hacerles cambiar de pertenencia eclesial;

casos significativos en el "mundo en vías de desarrollo" (a menudo confundido con los países del hemisferio sur, pero que se encuentran igualmente en otras partes), donde el proselitismo explota los infortunios de las gentes -por ejemplo en las situaciones de pobreza de algunas aldeas o en las migraciones masivas hacia las ciudades donde los recién llegados tienen la impresión de estar sumergidos en el anonimato o marginados y dónde a menudo están excluidos de las estructuras pastorales de sus propias Iglesias -para inducirlos a cambiar de Iglesia: allí donde los miembros de un grupo étnico particular, que tradicionalmente pertenecen a una misma Iglesia, se verían animados por medios desleales a adherirse a otras Iglesias;

la actividad de los nuevos movimientos misioneros, de grupos o de individuos, en el interior como en el exterior de nuestras Iglesias, que provienen sobre todo de países que acaban de ser industrializados, y que penetran en el país, a menudo sin haber sido invitados por ninguna Iglesia, y que emprenden una actividad misionera entre la población en pugna con las Iglesias locales;

la aparición en muchos casos de misioneros que hacen amplio uso de los medios de comunicación social y crean confusión y divisiones en las mismas Iglesias locales;

en buen número de partes del mundo, las Iglesias están al corriente de las actividades de proselitismo por parte de las sectas y de los nuevos movimientos religiosos.

El fin de este documento es animar a todos los cristianos a seguir su vocación para dar conjuntamente testimonio del plan salvífico y reconciliador de Dios en el mundo de hoy y de ayudarles en el ejercicio de su misión, a evitar cualquier competición que contradiga su vocación común. Con este fin, el documento trata de facilitar una respuesta pastoral al reto constante del proselitismo que no solamente pone en peligro las relaciones ecuménicas existentes sino que además es un obstáculo más para nuestro crecimiento común en el amor y la confianza recíproca en tanto que somos hermanos y hermanas en Cristo.

Agradecemos hoy a Dios los resultados obtenidos por los diálogos teológicos ecuménicos de los últimos decenios y del nuevo clima de comprensión y de amistad en el que se desarrollan las relaciones ecuménicas. Igualmente agradecemos todas las señales que nos animan recientemente, a una mejor comprensión mutua y a perspectivas comunes en los ámbitos del testimonio común y del proselitismo<sup>2</sup>. Están presentes en los diálogos bilaterales y multilaterales entre las iglesias y se les reencuentra en importantes iniciativas de testimonio común a diferentes niveles de la vida de las iglesias. Estos acuerdos y estas acciones conjuntas proporcionan una base y un estímulo para intensificar nuestros esfuerzos y rendir juntos un testimonio creíble del Evangelio en el mundo contemporáneo. En el proceso de este estudio queremos afirmar lo que es válido en los dos documentos precedentes del Grupo Mixto de Trabajo: *Testimonio común y proselitismo*<sup>3</sup> y *Testimonio común*<sup>4</sup>. Igualmente tendremos en cuenta el material relativo a la evangelización y al proselitismo proveniente de algunos de los diálogos señalados más adelante. Además, este proceso se unirá a otro estudio sobre el proselitismo que se hará, eventualmente, por la Unidad II del Consejo Ecuménico de Iglesias<sup>5</sup>.

Tomamos nota, con agradecimiento de estudios similares emprendidos por organismos ecuménicos tales como las Conferencias de las Iglesias europeas<sup>6</sup> y el Consejo de Iglesias del Medio Oriente<sup>7</sup>. Querríamos invitar a las Iglesias de las diferentes tradiciones a la reflexión y a la acción con vistas a la tarea a la cual todos somos llamados en nuestra peregrinación hacia una expresión y una experiencia más cumplida de unidad visible de los cristianos.

## **II. Misión y unidad: el contexto del testimonio común**

Un elemento esencial en la vida de la Iglesia es su participación en la obra de Dios en Jesucristo en el mundo, proclamando por la palabra y por la acción la revelación y la salvación divinas a todos los hombres (1 Jn, 1, 1-5). De hecho, la misión divina acercándose a una "humanidad reconciliada y a una creación renovada" (cf. Ef. 1, 9-10) es el contenido esencial del testimonio misionero de la Iglesia y lo que le da su principal impulso.

La misión en el sentido de ser enviado con un mensaje que se dirige tanto a las necesidades espirituales como materiales de los hombres, es pues un mandato al que la Iglesia no puede sustraerse. Este imperativo es afirmado hoy por numerosas iglesias y se expresa a través de sus actividades regulares así como por iniciativas particulares (Nueva Evangelización; Decenios de Evangelización; Misión 2.000). Enviada a un mundo que necesita unidad y mayor interdependencia en medio de la competición y de la fragmentación de la comunidad humana, la Iglesia es llamada a ser signo e instrumento del amor reconciliador de Dios<sup>8</sup>.

No obstante, desde los comienzos del movimiento ecuménico moderno, las relaciones ecuménicas han sido determinadas por la idea de que la búsqueda de la unidad visible de la Iglesia de Cristo debe ensamblar la obligación y la práctica de un testimonio misionero común. La oración de Jesús, "que todos sean uno... para que el mundo crea" (Jn 17,21), nos recuerda que la unidad de los cristianos y la misión de la Iglesia están unidas intrínsecamente. Las divisiones entre cristianos son un anti-testimonio a Cristo y contradicen su testimonio de reconciliación en Cristo.

Al responder a la llamada a la unidad de los cristianos por un testimonio misionero eficaz, debemos ser conscientes de la realidad de una diversidad enraizada en tradiciones teológicas y en diferentes contextos geográficos, históricos y culturales. Por consiguiente, reconocemos que la unidad que buscamos incluye una legítima diversidad de expresiones espirituales, disciplinarias, litúrgicas y teológicas que enriquecen el testimonio común. Incluye el descubrimiento y la apreciación de numerosos y diversos dones de Cristo que compartimos ya, como cristianos en "comunidad real aunque imperfecta" y que nos son dados para edificar la Iglesia (cf. Rm 12, 4-8). Aunque no vivan en plena comunión, las Iglesias están llamadas a ser leales las unas con las otras y a respetarse mutuamente. Tal actitud de ningún modo lesiona su autocomprensión ni su convicción de haber recibido la verdad; facilita por el contrario la búsqueda común de la unidad y el testimonio común dado el amor de Dios al mundo.

En la creciente *koinonia* ecuménica, se debería poder testimoniar también el Evangelio entre los cristianos permaneciendo cada uno fiel a su tradición y a sus propias convicciones. Este testimonio mutuo puede enriquecernos y estimularnos a renovar nuestra manera de pensar y de vivir, y puede hacerlo sin polemizar con los que no comparten la misma tradición. "Confesemos la verdad en el amor" (Ef. 4,15) es un reto y una experiencia aceptados hace mucho tiempo en el movimiento ecuménico.

El hecho de reconocer que existe ya una comunión, aunque imperfecta, entre las Iglesias, es un resultado significativo de los esfuerzos ecuménicos y, constituye un elemento nuevo en la historia de la Iglesia del siglo XX. Esta comunión, que ya existe, debería animarnos a proseguir los esfuerzos con vistas a superar las barreras que impiden todavía a las Iglesias alcanzar la comunión plena. Debería servir como base a la renovación, al testimonio común y al servicio prestado por las Iglesias, en nombre de la acción salvífica y reconciliadora de Dios a toda la humanidad y a toda la creación. También ella debería proporcionar una base que permitiría evitar cualquier rivalidad y cualquier competición hostil en el trabajo misionero porque "el empleo de, medios coercitivos o manipuladores en la evangelización desvirtúa la *koinonia*"<sup>9</sup>.

Cuando los cristianos, por sus iniciativas con vistas a un testimonio común, se esfuerzan por superar esa falta de amor recíproco, de comprensión y de confianza mutuas, se abren a la llamada, al arrepentimiento y al acrecentamiento de sus esfuerzos. Es el camino que hay que seguir para "llegar todos juntos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, a la edad de adultos, a la talla de Cristo en su plenitud" (Ef. 4,13). Estos esfuerzos comportan una reflexión autocrítica sobre nuestras relaciones con las otras Iglesias, una disponibilidad para apreciar sus expresiones de vida auténticamente evangélica y para enriquecernos mutuamente. Comportan igualmente la voluntad de emprender un diálogo más sincero donde se puede hablar con utilidad y con queja examinando las dificultades a medida que se presentan y esforzándonos por establecer relaciones (cf. Ef. 4,15).

### **III. Algunos principios fundamentales de la libertad religiosa**

Reconocemos el derecho de cada persona, "sola o en comunidad con otros y en público o en privado"<sup>10</sup>, de vivir según los principios de la libertad religiosa. La libertad religiosa<sup>11</sup> afirma el derecho de todas las personas de buscar la verdad y de testimoniar esta verdad según su conciencia. Incluye la libertad de reconocer a Jesucristo como Señor y Salvador y la libertad de los cristianos de testimoniar su fe en Él por la palabra y por la acción. La libertad religiosa comporta el derecho de adoptar o de cambiar libremente su propia religión y de expresarla por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia<sup>12</sup> sin impedimento alguno que atentase contra esta libertad. Rechazamos cualquier violación de la libertad religiosa y cualquier forma de intolerancia religiosa así como cualquier tentativo de imponer a otros una creencia o prácticas, o manipular a otras personas o hacerles padecer intimidaciones en nombre de una religión.

La libertad de religión toca "uno de los elementos fundamentales de la concepción de la vida de la persona". La promoción de la libertad religiosa contribuye igualmente a las relaciones armoniosas entre las comunidades religiosas y contribuye así de modo esencial a la armonía y a la paz social. Por estas razones, los instrumentos internacionales, las constituciones y las leyes de casi todas las naciones reconocen el derecho a la libertad religiosa<sup>13</sup>. El proselitismo puede violar o manipular los derechos de un individuo y puede exacerbar las relaciones tensas y delicadas entre las comunidades, desestabilizando así a las sociedades.

La responsabilidad de promover la libertad religiosa y las relaciones armoniosas entre las comunidades religiosas es un cuidado primordial de las iglesias. Allí donde los principios de la libertad religiosa no son respetados ni aplicados a las relaciones entre las iglesias, tenemos el deber, dialogando con mutuo respeto, de impulsar un examen y una comprensión más profundos de estos principios y de su aplicación práctica cara a las Iglesias.

### **IV. Naturaleza y características del proselitismo**

En la historia de la Iglesia el término "proselitismo" ha sido empleado en sentido positivo y hasta como concepto equivalente al de actividad misionera<sup>14</sup>. Más recientemente, sobre todo en el contexto del movimiento ecuménico moderno, ha asumido una connotación negativa cuando era aplicado a actividades de algunos cristianos con la idea de coger adeptos de otras comunidades cristianas. Estas actividades pueden ser más o menos manifiestas o discretas. Pueden inspirarse en motivos bajos o realizarse por medios ilegítimos que violan la conciencia de la persona humana; y hasta cuando proceden de buenas intenciones, la forma de llevarlas a cabo ignora la realidad cristiana de las otras iglesias o las particularidades de su práctica pastoral.

Tal como está descrito en este documento, el proselitismo se opone a todo esfuerzo ecuménico. Comporta ciertas actividades que tienen a menudo por fin conducir a la gente a cambiar de iglesia y que a nuestro parecer, deben ser evitadas, tales como son:<sup>15</sup>

las referencias injustas o poco caritativas a las creencias y a las prácticas de las otras Iglesias, llegando hasta a ridiculizarlas;

la comparación entre dos comunidades cristianas subrayando los éxitos de la una y las debilidades y problemas prácticos de la otra;

el recurso a toda clase de violencia física, de violencia moral o de presión psicológica, como por ejemplo la utilización de ciertas técnicas publicitarias en los medios de comunicación(mass-medias) pudiendo ejercer presiones indebidas sobre los lectores y los tele-espectadores<sup>16</sup>;

el uso del poder político, social y económico como medio de ganar nuevos miembros para su iglesia;

los ofrecimientos explícitos o implícitos de programas de educación, de servicios médicos o de ventajas materiales, o el empleo de recursos financieros para convertir a la gente<sup>17</sup>;

las actitudes y las prácticas manipuladoras que explotan las necesidades, las debilidades o la carencia de formación de los otros, sobre todo en las situaciones de miseria, y que no respetan ni su libertad ni su dignidad humana<sup>18</sup>.

Por tanto, ya que en este documento la atención se centra sobre las relaciones entre los cristianos, es importante tratar de aplicar estos principios, de manera recíproca, igualmente en las relaciones interreligiosas. Las comunidades cristianas igual que las de otras religiones, se quejan de los medios indignos e inaceptables empleados para convertir a los miembros de sus comunidades respectivas. La intensificación de la cooperación y del diálogo entre personas de diferentes religiones podría dar lugar a un intercambio recíproco de testimonios, respetuosos de la libertad y de la dignidad humanas y que estaría exento de los procedimientos negativos que acabamos de mencionar más arriba.

## **V. Fuentes de tensión en las relaciones entre las iglesias**

Sería preciso examinar algunas raíces de las tensiones existentes en las relaciones entre las Iglesias y que pueden conducir al proselitismo, afin de descubrir el eventual fundamento. Una de estas fuentes son las falsas ideas sobre la enseñanza y la doctrina de otra Iglesia, que van hasta atacar o a caricaturizar, por ejemplo, acusando a la oración por los difuntos de ser una negación del deber de aceptar personalmente a Cristo como Señor y Salvador; desacreditando la veneración de los iconos considerándolos como signos de grosera idolatría; interpretando la utilización del arte en los edificios de la Iglesia como una transgresión del primer mandamiento.

Diferencias de comprensión de la misionología así como diferentes conceptos de la evangelización están igualmente en la base de ciertas tensiones entre las Iglesias, como por ejemplo, la convicción de que el don divino de la salvación nos viene exclusivamente a través de nuestra propia Iglesia; que la actividad misionera debe ocuparse exclusivamente de los asuntos sociales o de los asuntos espirituales más bien que de los unos y de los otros de forma holística. Estas diferencias pueden llevar a competir y hasta a conflictos entre las Iglesias en la práctica misionera, y no a un acercamiento común de la misión.

Una comprensión teológica y pastoral diferentes acerca del sentido de algunos conceptos puede igualmente contribuir a tensar las relaciones. Por ejemplo, ciertas Iglesias apuntan a re-evangelizar a los miembros bautizados, pero no practicantes, de otras Iglesias. Pero hay diferentes modos de interpretar lo que entendemos por personas "que no pertenecen a ninguna iglesia" o que son "auténticos" creyentes cristianos. Debemos pues, de esforzarnos por comprender las perspectivas de las otras comunidades cristianas sobre estas cuestiones.

Las diversas comprensiones de pertenencia eclesial pueden ser igualmente fuente inútil de tensión entre las iglesias. Aquí las cuestiones teológicas están en juego. En algunas iglesias la forma de hacerse miembro y hasta de darse de baja puede ser comprendida de modo muy diferente. Los deberes y las responsabilidades de los miembros varían igualmente de una iglesia a otra. Esta diversidad de comprensión tiene influencia sobre nuestra forma de considerar los cambios de filiación eclesial.

Desgraciadamente es posible, en algunos casos, jugar sobre la confusión personal y cultural de las gentes, sobre sus resentimientos sociopolíticos sobre las tensiones en el seno de una Iglesia o sobre las experiencias desgraciadas vividas en su Iglesia, para persuadir a estas personas a que se conviertan.

Los evangelistas están tentados a veces de aprovecharse de las necesidades espirituales y materiales de las gentes, o de su falta de instrucción en la fe, para inducirles a cambiar de pertenencia eclesial haciéndoles creer que esta situación se debe a una carencia pastoral de sus Iglesias. Cuando de hecho estas personas encontrarían probablemente una asistencia pastoral que podría, sin duda, ser más adecuada en su propia Iglesia. También aquí puede haber más percepciones, diferentes, de lo que es adecuado y de lo que no lo es, en el ámbito de la asistencia pastoral. De todos modos, las Iglesias deben sin cesar tratar de mejorar su acción pastoral, y sobre todo la calidad de la instrucción de los fieles en la fe.

Nacen igualmente tensiones después de interferencias abusivas por parte del Estado, en los asuntos eclesiales, que tratan de influenciar a los fieles y a inducirles a cambiar de Iglesia.

Cuando una Iglesia se identifica con el gobierno u obra en colisión con ésta hasta el punto de descuidar su rol profético, pueden nacer tensiones en el seno de la comunidad cristiana, debidas a lo que podría ser considerado como un tratamiento de favor del gobierno respecto a esta Iglesia particular.

Pueden surgir tensiones en la actividad evangelizadora cuando las culturas y las tradiciones religiosas del pueblo no son suficientemente tomadas en consideración. Este peligro existe igualmente si se olvida que el Evangelio debe enraizarse en el terreno de las diferentes culturas y que no puede limitarse a una de ellas en particular.

En fin, en los contextos donde predomina una Iglesia mayoritaria, puede haber falta de respeto por las creencias y las prácticas de grupos minoritarios e incapacidad de considerar estos grupos como compañeros iguales y de pleno derecho en la sociedad, lo que provoca tensiones en las relaciones. En ciertos casos una tradición cristiana predominante ha permitido que leyes restrictivas sean formuladas por el Estado en detrimento de los cristianos de otra tradición.

## **VI. Pasos a seguir**

A pesar de tantos esfuerzos por combatir el proselitismo este problema no nos deja; provoca dolorosas tensiones en las relaciones entre las Iglesias y pone en jaque la credibilidad del testimonio otorgado por la Iglesia al amor universal de Dios. Como último análisis: el proselitismo es el signo del escándalo real que son las divisiones. Al situar la cuestión del proselitismo en el contexto de la unidad de la Iglesia y del testimonio común, proponemos una perspectiva que permite abordar el problema en un marco teológico adecuado.

Las relaciones ecuménicas responsables, en numerosos contextos, siendo una realidad compleja que requiere estudio y diálogo teológico, oración y la colaboración práctica, deseáramos recomendar a las Iglesias lo que sigue, sin olvidar que el movimiento por la unidad de los cristianos puede contribuir también a la supresión de las barreras entre personas, en la sociedad en general:

animar a las Iglesias a rezar las unas por las otras y por la unidad de los cristianos, en respuesta a la oración de nuestro Señor, a fin de que todos sus discípulos "sean uno... para que el mundo crea" (Jn. 17,21);

preparar en nuestras Iglesias programas de formación cristiana más adecuados a fin de poner a los fieles en estado de vivir mejor su fe entre ellos, así como programas ecuménicos que estimulen el respeto por la integridad de las otras Iglesias cristianas y la disponibilidad para recibir lo que quieran ofrecer;

despertar la sensibilidad a las realidades eclesiales de una particular región a fin de que la pastoral necesaria para los miembros de una Iglesia pueda ejercerse en un clima de comunicación y de consulta apropiada<sup>19</sup>;

condenar totalmente la difusión de noticias no verificadas en relación con acontecimientos o incidentes relativos a las actividades de las Iglesias que no hacen más que suscitar sentimientos de temor o prejuicios, lo mismo que la publicación de informes parciales o perjudiciales sobre actividades religiosas, susceptibles de rebajar los esfuerzos a favor de la cooperación<sup>20</sup>;

esforzarse por comprender la historia a partir de la perspectiva de las otras Iglesias con vistas a una comprensión común de esta historia y allí donde fuese necesario, de una reconciliación, del perdón mutuo y del serenamiento de las memorias;

estudiar conjuntamente la naturaleza de la diakonía para que las características del servicio cristiano sean claras y transparentes; es decir, hacer de tal modo que este servicio sea realmente inspirado por el amor de Cristo y no sea un motivo de tensión ni un instrumento de proselitismo;

ayudar a los fieles, por esfuerzos en colaboración, a tomar mayor conciencia del fenómeno de las sectas y de los nuevos movimientos religiosos, e igualmente ver la forma de aportar una respuesta pastoral, pero firme, a las prácticas religiosas coercitivas de las personas o de los grupos que no respetan los principios de la libertad religiosa;

incluir en cualquier otro estudio futuro sobre el proselitismo una participación consistente de cristianos, escogidos tanto en el interior como en el exterior de los medios de influencia del Consejo Mundial de Iglesias y de la Iglesia Católica, y sobre todo los acusados de tales prácticas o bien que han cambiado de pertenencia eclesial siguiendo las actividades de otra Iglesia.<sup>21</sup>

Estos esfuerzos serán eficaces y se verán coronados de éxito en la medida en que las relaciones de recíproca confianza se vean establecidas entre las Iglesias.

## VII. Conclusión

Considerando que nuestra fe común en Jesús, Señor y Salvador, nos une, y que el Bautismo es un signo eficaz de unidad, estamos llamados a vivir en unidad nuestra vocación de cristianos y dar un testimonio visible de esta fe. Por consiguiente no basta con denunciar el proselitismo. Debemos continuar preparándonos para rendir un testimonio cristiano común auténtico, por la oración, los retiros en común, los cursos bíblicos, el compartir la Biblia, los grupos de estudio y de acción, la educación religiosa conjunta o en colaboración, la actividad pastoral y misionera común y coordinada<sup>22</sup>, un servicio (diakonía) común en el ámbito humanitario y en el diálogo teológico. El patrimonio espiritual cristiano de oración contemplativa, inmensamente rico, puede ser un recurso para todos. Reconocemos que nuestras divisiones actuales limitan la medida de nuestro compromiso en el testimonio común. Recordamos y hacemos nuestro el principio enunciado por la III Conferencia Mundial de Fe y Constitución en 1952 en Suecia: Con toda seriedad, pues, pedimos a las Iglesias que examinen si han hecho todo cuando debieran para manifestar la unidad del pueblo de Dios. ¿No deberían preguntarse si todas han hecho todo lo posible, si han (sido lo bastante celosas) tenido el celo suficiente para entrar en relación y conversación las unas con las otras y si, en realidad, no deberían obrar siempre juntas, salvo el caso en que profundas diferencias de convicción las obliguen a una acción separada?...La misión de las Iglesias en el mundo les impone (también ella) la búsqueda de la unidad como algo que pertenece a la obediencia debida al Señor<sup>23</sup>.

Es urgente, igualmente, continuar trabajando en colaboración para trascender las líneas trazadas por la sociedad entre los que están en el centro y los que se hallan en la periferia, entre los que tienen abundancia de recursos y los que se hallan marginados por razones de raza, de condiciones económicas, de sexo, o por otros motivos. Estas divisiones sociales proporcionan a menudo el contexto de proselitismo y por consiguiente, estimulan a nuestras Iglesias divididas a colaborar más estrechamente de cara a un testimonio cristiano común.<sup>24</sup>

En todas las reflexiones que preceden, hemos tomado nuestra inspiración en el mismo Evangelio:

He aquí mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los que ama... No sois vosotros quienes me habéis elegido, he sido yo quién os ha escogido e instituido para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; tanto, que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo concederá. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros (Jn 15,12-13.16-17).

### Nota sobre este documento de estudio.

El proselitismo al ser una realidad que obliga a las Iglesias a buscar una solución, y al ser también una cuestión que emerge en el curso de los diferentes encuentros, comprendidos los del Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias y cuando la Asamblea de Canberra, el Grupo Mixto de Trabajo, reunido en Wenningsen (Alemania) en marzo de 1992, decidió preparar un nuevo documento de estudio sobre el proselitismo, el cual ofrecería una tribuna más amplia con el propósito de reunir algunas de las conclusiones de los diferentes encuentros, incluidos los diálogos bilaterales, y hacer una síntesis de las soluciones propuestas. En el curso de ulteriores reuniones, el Comité ejecutivo del GMT decidió tomar como base para el nuevo documento de estudio el de 1970: "Testimonio común y proselitismo" y el de 1982: "Testimonio común". El Sr. Georges Lemopoulos y la Hna. Mónica Cooney se encargaron de preparar un plan de trabajo. Se tuvieron consultas con varias personas en el interior y en el exterior del Consejo Mundial de Iglesias. Un ante-proyecto, preparado con el apoyo del Padre Karl Müller, SVD, y del Profesor Dr. Reinhard

Frieling, fue enseguida sometido a las reuniones del Comité Ejecutivo del GMT y un primer proyecto de texto fue presentado en la reunión plenaria del GMT en junio de 1994 en Creta.

El Dr. Gassmann y Mons. Radano fueron nombrados enseguida redactores. Presentaron un proyecto enmendado en el Comité ejecutivo de la GMT, en octubre de 1994 en Ginebra, después de lo cual el programa de la Unidad II y el programa de la Unidad III (CCIA) del Consejo Mundial de Iglesias fueron consultadas (la Unidad III sobre la cuestión de la libertad religiosa). Un proyecto final ha sido examinado en la reunión plenaria de la GMT en mayo de 1995 en Bose (Italia) y puesto a punto por el Comité ejecutivo en septiembre de 1995 en Ginebra.

Este Documento subraya el problema del proselitismo y toma nota de las diferentes realidades que existen en una variedad de contextos, ya que no se trata de un problema limitado a dos Iglesias en una región particular. El Documento ha sido preparado con la convicción que si continuamos haciendo proselitismo y acusándonos mutuamente de proselitismo en lugar de anunciar la verdad en el amor, no podremos responder a la llamada al testimonio común, ni vivir el mandamiento de amarnos los unos a los otros como Dios nos ha amado primero.

## NOTAS

cf. Igualmente la descripción más detallada del proselitismo en los párrafos 18-19

Entre otros muchos ejemplos que podríamos añadir aquí. cf: (a) El diálogo evangélico - católico sobre la misión 1977-1984. Informe, Pontificio Consejo para la promoción de la Unidad de los Cristianos, *Service d'information* [SI],60, 1986/I-II, pp. 78-107; una versión castellana se encuentra en: *Enchiridion Oecumenicum*. Editado por Adolfo González Montes. Centro de Estudios Orientales y Ecuménicos "Juan XXIII". Universidad Pontificia de Salamanca, tomo 2 (1993). pp. 454-512; (b) cf. también: Las Conversaciones internacionales Católico/Bautistas, 1984-1988, *Llamada a dar testimonio de Cristo en el mundo de hoy: un documento sobre las relaciones interconfesionales católico-bautistas*, SI 72, 1990/I, pp. 5-14; versión castellana en: *Enchiridion Oecumenicum*, tomo 2 (1993), pp. 48-66; (c) Juan Pablo II, *Carta a los obispos de Europa sobre las relaciones católico-ortodoxas en la nueva situación de Europa central y oriental* (31 de mayo de 1991), SI 81, 1992/III-IV, pp. 101-104; (d) Pontificia Comisión "Pro Rusia", Principios generales y normas prácticas para coordinar la evangelización y el compromiso ecuménico de la Iglesia católica en Rusia y en otros países de la C.E.I., (Vaticano 11 Junio 1992), *ibid.*, pp. 104-108; (e) Comisión Mixta Internacional para el Diálogo entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa, *El Uniatismo, método de unión del pasado y la búsqueda actual de la plena comunión*, Balamand, 17-24 de junio de 1993, SI 83, 1993/II, pp. 100-103; (f) *US Roman Catholic Consultation at the Holy Cross Orthodox School of Theology*, Brookline, Mass., May 26-28 1992, in *Origins*, June 11, 1992, vol. 22, n.5, pp. 79-80; (g) Quinta Conferencia Mundial de "Fe y Constitución", Santiago de Compostela, 3-14 de agosto de 1993, *Towards Koinonia in Faith, Life and Witness (Hacia la koinonia en la fe, la vida y el testimonio)*, Ginebra, CMI (Fe y Constitución, documento n. 166), 1994.

Grupo Mixto de Trabajo, *Testimonio común y proselitismo*, 1970. En: *Enchiridion Oecumenicum*, tomo 1 (1986), pp.163-172.

Grupo Mixto de Trabajo, *Testimonio común*. 1970. Un documento de estudio. 1981.

Cf. Igualmente *On the Way to Fuller Koinonia, Official Report of the Fifth World Conference of Faith and Order. (Informe oficial de la Quinta Conferencia de Fe y Constitución)*. Santiago de Compostela, 1993, Thomas T. Best et Günther Gassmann (éd) Ginebra: CMI, 1994, pp. 256-7 (Report of Section IV: *Called to Common Witness for a Renewed World*, para. 14).

Cf. "At Thy Word: Mission and Evangelization in Europe Today", Message of the Fifth European Ecumenical Encounter (Mensaje del Quinto Encuentro Ecuménico Europeo), Santiago de Compostela, Noviembre 13-17, 1991, *Catholic International*, Vol. 3, No. 2, pp.88-92; *God Unites: In Christ a New Creation*, Report of the 10th Assembly of CEC (Informe de la Décima Asamblea de la CEI), Praga, Septiembre 1-11, 1992, pp.182-183 (Final Report of the Policy Reference Committee, Appendix 18).

*Proselytism, Sects and Pastoral Challenges - Working Document of the Commission of Faith and Unity*, MECC, 1989; *Signs of Hope in the Middle East*, Consulta MECC/EMEU, Chipre, 1992. *History of the Dialogue between the MECC and Western Evangelicals*.

Esta perspectiva está expresada en el Vaticano II en: Lumen Gentium, párrafo 1; y Fe y Constitución: *Church and World, The Unity of the Church and the Renewal of Human Community (La Iglesia y el mundo, la unidad de la Iglesia y la renovación de la comunidad humana)*, Fe y Constitución, documento n. 151, Ginebra, Publicaciones del CMI, 1990 *On the way to fuller koinonia, Official Report of the Fifth World Conference on Faith and Order (Informe oficial de la Quinta Conferencia de Fe y Constitución)*. Santiago de Compostela, 1993, p. 256 (Report of Section IV: *Called to Common Witness for a Renewed World*, para. 14). *Declaration on the Elimination of All Forms of Intolerance and of Discrimination Based on Religion or Belief* (Declaración sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia y de discriminación con base en la religión o las creencias), 25 de noviembre 1981. Art. 1.1. Cf. Concilio Vaticano II, *Declaración sobre la libertad religiosa (Dignitatis humanae)*; *Decreto sobre el ecumenismo (Unitatis Redintegratio)*; *Christian Witness, Proselytism and Religious Liberty in the Setting of the World Council of Churches (Testimonio cristiano, proselitismo y libertad religiosa en el ámbito del CMI)*, in: *The Ecumenical Review* 13 (1960), pp. 79-89; *WCC Executive Committee Statement on Religious Liberty (Declaración del Comité Ejecutivo del CMI sobre la Libertad religiosa)*, Ginebra, septiembre 1979; *Study Paper on Religious Liberty (Documento de estudio sobre libertad religiosa)*, CCIAMWCC Background Information 1980/1; *Religious Liberty - Some Major Considerations in the Current Debate (Libertad religiosa - Algunas consideraciones principales en el debate actual)*, CCIAMWCC, Background Information 1987/I. *Declaration on the Elimination of All forms of Intolerance and of Discrimination based on Religion or Belief* (Declaración sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia y de discriminación con base en la religión o las creencias), Art 7.7 y 7.2.

*Declaración Universal de los Derechos del Hombre*, art. 18. Cf. igualmente *Conference on Cooperation and Security in Europe: Helsinki Final Agreement (Conferencia sobre la cooperación y la seguridad en Europa: Acuerdo final de Helsinki)*.

"Un vistazo de conjunto de la historia muestra que la comprensión del "proselitismo" ha cambiado considerablemente. En la Biblia esta palabra estaba desprovista de connotación negativa. Un "prosélito" era aquel que creía en el Señor y aceptaba su ley y así se convertía en miembro de la comunidad judía. La cristianidad retomó este significado para describir a una persona que se convertía del paganismo. Hasta época reciente, la obra misionera y el proselitismo eran considerados como conceptos equivalentes". Las Conversaciones internacionales Católico/Bautistas, 1984-1988, *Llamada a dar testimonio de Cristo en el mundo de hoy: un documento sobre las relaciones interconfesionales católico-bautistas*, SI 72, 1990/I, pp. 5-14; versión castellana en: *Enchiridion Oecumenicum*, tomo 2 (1993), pp. 48-66.

Cf. *Testimonio común y proselitismo*. Cf. *Llamada a dar testimonio de Cristo en el mundo de hoy: un documento sobre las relaciones interconfesionales católico-bautistas*. (1984-1988). Cf. Comisión Mixta Internacional para el Diálogo entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa, *El Uniatismo, método de unión del pasado y la búsqueda actual de la plena comunión*, Balamand, 17-24 de junio de 1993, SI 83, 1993/II, par. 24.

Cf. El diálogo evangélico - católico sobre la misión 1977-1984. Informe, (Sección 7.3: Testimonio indigno).

Cf. Comisión Mixta Internacional para el Diálogo entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa, *El Uniatismo, método de unión del pasado y la búsqueda actual de la plena comunión*, Balamand, 17-24 de junio de 1993, par. 22.

Cf. *US Orthodox / Roman Catholic Consultation at the Holy Cross Orthodox School of Theology*, (véase nota 2-f), Brookline, Mass., par. 2.

*On the Way to Fuller Koinonia, Official Report of the Fifth World Conference on Faith and Order*, Santiago de Compostela, 1993, pp. 256-257 (Report of Section IV: *Called to Common Witness for a Renewed World*, para. 14).

*Testimonio común*, par. 44. *Third World Conference on Faith and Order (Tercera Conferencia Mundial de "Fe y Constitución")*, (Lund, 15-25 de agosto de 1952) Oliver S. Tomkins (ed.), London, SCM Press Ltd, 1953, p. 16. Se podrá encontrar el fundamento teológico de este testimonio común así como otras sugerencias en *Testimonio común: Documento de estudio del Grupo Mixto de Trabajo (1982)*, *passim*.